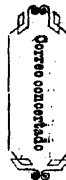


EL CASTELLANO



CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Se publica los sábados.

Suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 82.

Redacción y Administración:

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Anuncios económicos.

Calle de la Lechuga, núm. 13.—Teléfono 12.

Pago adelantado.

Tres cosas necesarias.

Decía Alfieri: Tres cosas necesita nuestro teatro: buenos compositores, buenos actores, buen público.

Esto mismo necesita el periodismo católico.

¿Nos falta alguna de estas tres cosas?

No nos faltan periodistas.

Lo que ocurre es que los católicos vivimos en un ambiente de modestia—á veces exagerada—que nos impide conocer nuestras mismas fuerzas.

Al periodista católico le basta hacer el bien; prefiere trabajar en la oscuridad.

En cambio, el periodista anticatólico habla generalmente, como quien conoce su superioridad, dogmatiza como indiscutible maestro y ¿por qué no decirlo? sabe exhibirse, sabe levantarse á sí mismo sobre el pavimento por lo menos tiene amigos que lo hacen, con el menor pretexto le llamarán maestro insigne y literato ilustre, esperando que el aplaudido autor les devuelva otro día, convenientemente amplificadas, esas mismas alabanzas.

Si entre los de en frente hay periodistas cultos, fácil sería citar nombres católicos que son notabilidades periodísticas.

Pero, de seguro, si queréis hallar criterio iluminado, seriedad, rectitud... id á la Redacción de los periódicos católicos.

¿Faltan buenos periódicos católicos?

Distingamos: ¿Sois de los que buscan en el periódico noticias que distraigan, concimientos que os ilustren, ejemplos que os inciten al bien?

Para vosotros existen excelentes periódicos.

Es, por el contrario, vuestro ideal un periódico lleno de noticias—no importa si verdaderas ó falsas—que publique los más crudos detalles del último orimen, los amores de comediantes y bailarinas y los escándalos domésticos; que traiga correspondencias desde París ó Londres y hasta de la China... escritas en Madrid; que anuncie más ó menos auténticas entrevistas habidas con Ministros ó con altos dignatarios de la Iglesia; que publique telegramas inventados ó por lo menos enormemente inflados en la Redacción, etc., etc?

Pues en esto, no lo negamos, son nuestros enemigos.

Pero esta no es la misión del periódico.

Esta es la mentira organizada en sociedad.

El trust de los infundios.

¿Qué falta, pues?

Las listas de suscriptores lo dicen claramente: lectores.

Decid, éstos: Dadnos un periódico bien hecho y os dispensaremos el honor de leerlo. Y contestan los periodistas: Dadnos vuestras suscripciones y los daremos un periódico interesante.

¿Quién lleva la razón? Lo mejor sería que los que tienen dinero lo arriesgasen en estas empresas.

Si el desprendimiento, hijo de la caridad, no fuese razón de más, podría todavía alegarse que el periódico es una empresa en que no son incompatibles el hacer el bien y el aumentar los intereses.

Pero ya que esto no se haga, cabe preguntar: ¿Puede exigirse á un católico que en nombre de la Religión, amenazada, se desprendá al año de unas cuantas pesetas para suscribirse á un periódico católico?

Muchos pueden hacerlo con facilidad suma.

¿Puede exigirse á un periodista que un día y otro día haga correr su pluma sin retribución ó con una retribución irrisoria, cuando su pluma es todo su capital?

Nadie se atreverá á decirlo.

Luego ¿de quién es la falta si los católicos carecemos de una Prensa que pueda luchar ventajosamente en todos los terrenos?

Estas consideraciones se nos han venido á la pluma al inaugurar las tareas del nuevo año.

Confiadnos en la ayuda de Dios y de nuestros bienhechores seguiremos, como hasta aquí, nuestro camino.

En el tiempo que nuestro periódico lleva de vida, algún bien se ha hecho.

Hemos procurado sembrar la buena semilla.

Algunas veces hemos visto coronado con sabrosos frutos nuestro trabajo; otras lo ve Dios solamente: esto nos basta para seguir sembrando.

Contamos con la bendición y concurso de nuestros superiores: esto nos alienta.

Defendemos la causa de Dios: en esto se funda nuestra mejor esperanza.

Pero recordad todos lo que decía Alfieri: Sin público, no puede haber ni buen teatro, ni buenos compositores, ni buenos actores.

Sin lectores no se concibe un buen periódico ni pueden vivir los buenos periodistas.

Vosotros, pues, todos los que amáis el progreso de la buena Prensa, tenéis la palabra.

A.º

NOCHE DE REYES

Noche bendita de Reyes,
á cuyos fulgores vagon
van capinando los Magos
en cabalgata oriental.
Noche en que vuelen las hadas
en torno al niño dormido
y la cuentan al oído
sueños de encanto ideal.

Son de Irán las tradiciones
que, recogio Zoroastro,
en la estreña cuyo rastro
Balaám mostró en visión:
en Balaam, de Selencía,
es Gaspar Caldeo anciano,
es Melchor, el Rey indiano,
los tres Reyes Magos son.

Entre las sombras nocturnas
se divisan sus turbantes
y ronesos rosagantes
que pide ángeles tabalí,
vienen de esclavos y pajes
por gran séquito capitales
en la silla reclinando
del domador y qahalí.

Los niños sueñan, cruzadas
al pecho sus maguecitas
y sus rabias bacibecitas
sobre el blanco almohadón;
sueñan que pasan los Reyes
visitando sus regalitos
en botitas y cestitos
que han dejado en el balcón.

Que si oro é incienso y mirra
y dones en abundancia
Jesús recibió en su infancia
de los Reyes en Belén;
¡qué extraño, que ellos, amigos
de Jesús, recibían dones,
y un caballito y bombones
y una trompetta y un trapo!

S. Liso y Estrada.

Copyright 1909-1910.

RAZÓN Y FE

III

Las ideas de nuestra inteligencia son muchas, diferentes, sucesivas, lo cual supone muchos actos diferentes y sucesivos, y por consiguiente, una fuerza limitada, imperfecta, incapaz de producir de una vez y con un

solo acto todo el efecto de su energía y toda la semejanza de su naturaleza. Nuestro entendimiento viene á ser como un original precioso, que no acaba de reproducirse en todas las generaciones. Además, nuestros conceptos son meros accidentes, son variables, son amisibles, están expuestos á la invasión mortífera del olvido; es decir, que el entendimiento humano es un padre que puede perder á sus hijos.

Por consecuencia de todo esto, está muy lejos de ser aquí perfecta la paternidad y la filiación; falta aquella semejanza específica, que es propia de la generación, y en virtud de la cual, el hijo de un ciervo es ciervo como su padre; el hijo de un león es león como su padre; el hijo de un cisne es cisne como su padre, y el hijo de un hombre es hombre como su padre.

Es verdad que los conceptos ó verbos de nuestra mente representan las cosas por vía de semejanza; que el concepto del Sol envuelve la semejanza del Sol, y el concepto de la planta la semejanza de la planta, y el concepto del hombre la semejanza del hombre, y el concepto de alma la semejanza de alma; y que estos conceptos y estas semejanzas son inmateriales como nuestro entendimiento y nuestro espíritu; pero no lo es menos, que aun media una gran distancia entre la naturaleza de dichos conceptos y la de nuestro entendimiento y espíritu que los producen.

Los conceptos son muchos, mientras que el entendimiento es uno; los conceptos son actos mientras que el entendimiento es potencia; los conceptos son transitorios, mientras que el entendimiento es permanente; los conceptos son determinados, mientras que el entendimiento es indeterminado, indiferente; los conceptos y el entendimiento son accidentes, no tienen subsistencia propia, mientras que nuestro espíritu es sustancia; en una palabra, los frutos de nuestro entendimiento no son entendimientos, los hijos de nuestro espíritu no son espíritus.

En nosotros el acto de entender no es la sustancia misma de nuestro entendimiento. El verbo, pues, que procede en nosotros por la vía de la operación intelectual, no es de la misma naturaleza que el entendimiento de donde procede, y la razón de generación no conviene á nuestro verbo, sino de una manera impropia é incompleta.

(Continuad.)

Que no se hable más de El.

¿No escucháis las palabras de orden, la consigna que parece flotar en el ambiente? Necesitamos, se dice, pueblos libres; ¡que se nos hable de libertad!

Queremos progreso y no dogmas; ¡que se nos hable de adelantos y de ciencias!

Aspiramos á gozar sin frenos y sin remordimientos; ¡que se nos hable de la alegría del vivir!

Pero que no se hable más de El.

No queremos que reine ya sobre nosotros.

¡Ingratos! Quisieran encerrar para siempre en silencioso sepulcro el nombre de Jesús.

Libertador de los hombres.

Hé aquí las voces de sus blasfemias:

Que no se hable de El en el Parlamento, ¡cáscas nuestras leyes necesitan todavía el apoyo de su nombre!

Que no se hable de El en la Universidad, ¡por ventura el nombre de Jesús es la llave del templo del saber!

Que no se hable de El en la Prensa; ésta no reconoce más Dios que el dinero, ni más autoridad.... que la suya.

Que no se hable de El en la Escuela; la moda exige que sea laica.

Que se le recluya en las Iglesias.... hasta que llegue la hora de venderlas ó quemarlas.

La doctrina coarta los vuelos de la inteligencia, su ley cohibe nuestra voluntad.

Y las generaciones modernas quieren ser independientes y libres.

Y la vida.... también libre.

¿Pensáis que prevalecerá el grito de los impíos?

Escuchad lo que sucedió hace ya muchos años:

¿Que no se hable de El! dijo un día Herodes, yo abogaré sus gritos en su misma cuna.

Todo en vano. Hubía desaparecido ya el recuerdo del tirano y en cambio hasta los ecos del desierto repetían la voz de las turbas que aclamaban á Jesús de Nazaret.

Que no se hable más de El, acordaron los judíos, ó por lo menos que su nombre faya unido á un suplicio infamante; mas ¿dónde Apóstoles hacen oír en todo el mundo el nombre del Maestro que hizo glorioso el madero de la Cruz.

Que no se hable de El, dijeron los Emperadores romanos de los primeros siglos del cristianismo; y hé aquí que cuando uno de ellos se gloria de que ya no se pronunciaría más el nombre de Cristo, éste sube con Constantino al trono de los Césares.

Desde entonces ¿se ha pronunciado algún nombre con más veneración que el de Jesús?

¿No va unido á todo lo que es civilización? No temáis: en toda nación que se cuente en el número de los pueblos cultos, por cima de todas las sociedades secretas, por cima de todos los sectarismos, tan alto que la revolución no pueda mancharlo, brillará siempre, radiante y puro, el nombre de Jesús.

Hace ya más de veinte siglos que un ángel lo pronunció por vez primera.

¿Quién podrá contar las almas que desde entonces han hallado en esas cinco letras de que consta, consuelo en sus amarguras, aliento en sus trabajos, luz para su alma, calor para su corazón?

¿Quién sabe en cuántos libros se ha escrito?

¿Cuántas Iglesias lo han llevado?

¿En cuántas tumbas se ha esculpido?

Desgraciadamente hay muchos que repiten á Jesús: *quia non est locus in diversorio*; pero aun estos mismos no saben, en estos días de Navidad, sustraerse á las suaves emociões que el nombre de Jesús ejerce sobre nosotros.

Puede haber quien odie al Doctor que enseña dogmas que no alcanzamos á comprender y que predica una moral austera.

Pero á un Dios-Niño, reclinado en un pesebre ó en el regazo de la Virgen, arrullado por cantos angélicos, y adorado por pastores y por Reyes, no concibo que nadie le odie.

¿Hay quien odie los recuerdos más queridos de la infancia?

Pero no basta un sentimiento pasajero. Hay que amar á Jesús íntegro, con su doctrina, con sus leyes, con sus preceptos, con su Cruz.

Que no se nos hable, pues, de libertad, si no es la libertad de Cristo.

Que no se nos hable de ciencia atea. Que no se nos hable de escuela laica. Que se nos hable de El.

De El, del Mesías, del Niño-Dios.

El sólo tiene palabras de vida eterna.

Nadie si no El puede salvar á las naciones.

Benjamín.

NUESTROS PROPOSITOS.

Estamos para entrar en el sexto año de nuestra publicación, y cuando nuestros suscriptores reciban el presente número habremos entrado en el Año Nuevo.

Muy justo es que digamos algo de lo que nos proponemos en el año 1910. Tenemos planteada más amplia información de todo aquello que pueda interesar al público en general, y particularmente á los lectores de la provincia. Es más, ya tienen nuestros suscriptores alguna prueba de ello, pues venimos publicando, y lo hacemos hoy, datos de la Diputación provincial, Audiencia y Juzgados, etc.

También nos ocupamos de asuntos tan interesantes y útiles, como horas de salidas